

171	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
172	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
173	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
174	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
175	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
176	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
177	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
178	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
179	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
180	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
181	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
182	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
183	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
184	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
185	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
186	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
187	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
188	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
189	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
190	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
191	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
192	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
193	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
194	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
195	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
196	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
197	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
198	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
199	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII
200	LA ESCENA DE LA MONTAÑA	LII

LII.

AGRADECER Y NO AMAR.

PERSONAS.

LAURENCIO } galanes.	FABIO, viejo.	ISMENIA } damas.
LISARDO } galanes.	FLERIDA, Princesa.	FLORA } damas.
EL PRÍNCIPE DE URSINO.	LISIDA, dama.	Músicos.
ROBERTO, gracioso.		Criados.

JORNADA I.

Salen FLERIDA, LISIDA, ISMENIA, FLORA Laur. y Damas, de caza.

Fler. Corred todas al castillo,
Antes que alcanzarnos pueda
Ese hombre, que nos sigue.

Isme. Mal podremos, porque llega
Ya á nosotras.

Flor. De sus plantas
El ruido se oye.

Isme. Y tan cerca,
Señora, que viene ya
Pisando las sombras nuestras.

Flor. Si te embaraza que llegue,
Permite que la escopeta
Ponga al rostro; que yo haré,
Que, á su pesar, se detenga.

Fler. Tente; que, aunque recatarme
Quiero, no quiero que sea
Tan á toda costa; y pues
Tú, Lisida hermosa, es fuerza
Que, por mas reciénvenida,
Menos conocida seas,
Quédate en aquese paso
Á decirle que se vuelva;
Y de no hacerlo, podrás
Determinada y resuelta
Tirarle entonces; porque,
Alcanzándome, no sepa,
Que soy yo la que ver pudo
Tan descuidada en la selva.

Lisi. Pues retírate, y á mí
Ese cuidado me deja;
Que yo haré que no te siga.
[Vanse, y queda Lisida.]

Sale LAURENCIO.

Laur. Esperad, deidades bellas;
Que, aunque monstruo de fortuna,
No lo soy tanto, que pueda
Poneros temor.

Lisi. Detente,
O tú, quien quiera que seas,
Pues mas por hombre, que monstruo,
Nuestro temor acrecientas;
Y advierte, que á un paso mas

Que des, ó á la mas pequeña
Réplica que hagas, dará
Este arcabuz la respuesta. —
¡Mas, ay infeliz, qué miro!
Aunque la rara extrañeza
De hallarte en esta montaña,
O ingrata, o aleve, o fiera
Enemiga de mi vida,
Darme admiracion pudiera,
Me la ha quitado el hallarte
Tanto á mi muerte dispuesta;
Porque al ver que contra mí
Fuego vibras, rayos flechas,
Escucho fácil la duda,
Y nada al discurso dejas
De como vengas aquí,
Puesto que á matarme vengas.
Y así, sin saber la causa
De tu venida á estas selvas,
La de la guarda que haces,
Ni la del rigor que ostentas,
Me volveré; que no quiero
Saber mas de que tú seas
La que defiendes el paso,
Para que yo atras le vuelva,
No tanto por el temor
Del fuego, que dentro encierra
Ese monstruo escandaloso
De acero, pólvora y piedra,
Cuanto por el que tu pecho
Mas traidoramente engendra,
Que de pasadas traiciones
Es mina, es Volcan, es Etna.
¡O quien de tantos engaños,
Como padeces, pudiera,
Laurencio, desengañarte!
¡Y o quien de tantas diversas
Fortunas, como por tí
Quiere el cielo que padezca,
Pudiera informarte! Pero
Ya que no es ocasion esta,
Fio que me la ha de dar
Algun dia, porque veas
Cuan erradamente acusas
De mudanza á la firmeza,
De traicion á la lealtad,
Y á la obligacion de ofensa.

Laur. Aunque con nuevos empeños
Satisfacerme pretendas,

Lisi. Tarde podrás. No lo dudo;
Pues aunque al instante fuera,
Fuera tarde para mí;
Y mas viendo, que ahora es fuerza
Dejar para otra ocasion
Desmentidas las sospechas
De verme hablando contigo.
Aqui, Laurencio, te queda,
No me sigas, y de paso
Te pido solo que adviertas,
Viéndome en esta montaña
Á ageno dueño sujeta,
Desterrada de mi patria,
Todo por tí, cuales sean
Las lágrimas que me debes,
Los suspiros que me cuestras.

Laur. ¡Válgame Dios, qué de cosas
Tan contrarias, tan diversas
Mi imaginacion combaten,
Y mi entendimiento cercan!
¿Quién creyera, una y mil veces
Infelice, quién creyera,
Que la causa, que me tiene
Entre esas incultas peñas,
Cortesano de sus riscos,
Compañero de sus sierras,
Miserio, pobre y rendido,
Viniese á encontrar en ellas?
¿Mas dónde vive ignorado
Un infeliz, que no venga
Siempre su pena tras dél,
Como arrastrada y por fuerza?
Quién creyera.....?

Dentro ROBERTO.

Rob. ¡Hola, Laurencio,
Á quien digo!
Laur. Voz es esta
De Roberto; ya le estimo,.....
Rob. Hola, hao!
Laur. Que á tiempo venga,
Que me haga compañía,
Porque no hay cosa que tema
Tanto aqui, como á mí mismo.
Rob. Laurencio!
Laur. Roberto, llega
Hácia aquesta parte.
Rob. ¿Dónde
Es hácia? porque no encuentran
Mis plantas hácia, señor,
Que hácia donde caer no sea.

Aparece ROBERTO en lo alto.

Laur. Dónde estás?
Rob. Sobre la cima
De aquesta pelada peña,
Tan sin mechon, que no tiene
Donde otro mechon se tenga.
Laur. Quién te subió allá?
Rob. El demonio,
Que ha dado en esta flaqueza
De andar subiendo á menguados.
Laur. Baja presto.
Rob. Cosa es esa,
Que con dejarme caer
Lo haré con mas diligencia.
Laur. Qué buscabas allá?
Rob. Á tí.
Laur. Á mí en la cumbre?
Rob. Como era
Necedad subir acá,
Presumí, que tú la hicieras;
Y así en tu busca, señor,

Saltando de peña en peña,
Me he hecho tantos cardenales,
Que todo soy eminencias.

Laur. Baja pues; que hácia esta parte
Está del risco la senda.

Rob. ¿Mas que se muda hácia esotra,
Si vas á buscarla hácia esta?
Mas no podrá, ya la hallé.

Laur. ¿Y para bajar te sientas?

Rob. ¿No es mejor que lo mullido

Lo pague, que pies y piernas,
Que son frágiles canillas?

Dios vaya conmigo! Ha, pesia

El primero, que inventó

Andar por montes y selvas,

Tras un conejo arrastrados,

Donde el primero no espera;

Y si se yerra al segundo,

Al tercero no se acierta;

El cuarto se escapa herido,

Por estar la boca cerca;

El quinto salta á la cumbre;

Muerto el sexto, no se encuentra

Entre las matas; y al fin

Uno que se cobra cuesta

De pólvora y municion

Aun mas, que si un hombre fuera

En secreto natural

Á comprarlo á una despensa.

Laur. No digas mal de la caza,

Roberto, puesto que ella

En estas montañas es

La que á los dos nos sustenta.

Rob. Pues ya que no he de decirlo,

Sepamos, señor, si es esa

Ligada caza de hoy,

Porque no veo que tengas

Otra ninguna.

Laur. Esta ha sido,

Roberto, toda la presa

Que hoy he cazado.

Rob. Pues vamos

Á hacer un gigote della,

Que será linda comida

Liga montés, y mas esta,

Que, aunque está muerta de hoy,

Estará manida y tierna.

Laur. No hables, Roberto, de burlas.

Rob. ¿Qué tienes, que en tu tristeza,

Bien que continua, parece

Que hay novedad?

Laur. Y tan nueva,

Que casi en lo verosímil

Rob. Toca. Cómo?

Laur. Qué dijeras,

Si hubiera visto, Roberto,

Á Lisida en estas selvas?

Rob. Dijera, que la habias visto;

Mas dijera tambien, que era

Ilusion de tu deseo,

Y que él te la representa.

Laur. Pues dijeras mal; porque

Ni mi deseo la engendra,

Ni fuera posible, cuando

Su traicion y mi tragedia

Han podido hacer, que mas

Que la quise, la aborrezca.

La verdad es, que la ví

Y la hablé.

Rob. ¿Pues qué deshecha

Fortuna nos la ha arrojado

En esta inculta maleza,

Donde ignorados vivimos

[Rueda.

[Vase.

Al abrigo de una aldea,
Que fue el último caudal
De tanta perdida hacienda,
Como te cuesta su amor,
Pretendiendo que no sepan
Tus enemigos de tí,
Llenos de tanta miseria,
Desnudez y hambre?

Laur. No sé.

Rob. ¿Pues no dices, que con ella
hablaste?

Laur. Sí.

Rob. Pues qué hablaste?

Laur. Escucha; que aun hay que sepas

Otra mayor novedad.

Rob. Mucho hará, si es mayor que esta.

Laur. Salí, como ya viste, esta mañana,

Quando entre nubes de carmin y grana

De arreboles el sol al prado viste;

Ni digo solo, ni encarezco triste;

Pues ni triste, ni solo el monte sigo,

Supuesto que mi pena va conmigo,

Y supuesto tambien, que mi tristeza

Ya no es pasion, sino naturaleza.

Salí pues, procurando

De la tierra cobrar, cobrar del viento

El preciso alimento,

Á que los dos se hipotecaron, cuando

Para el hombre, poblando

Ya sus esferas graves,

Vistió de piel y pluma fieras y aves,

Á cuya providencia,

Ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza,

Que hace al ave, que el giro veloz tuerza;

Al pájaro hizo injuria,

Al misero animal hizo violencia,

Puesto que á su obediencia

Obligados nacieron,

Bien que en matarlos no piadosos fueron

Los que solo por gusto

Roban de sus adornos tierra y viento;

Y como ya lo tienen por sustento

La crueldad de ejercicio tan robusto.

Rob. Prosigue; que no es justo

Pararte ahora á hacer moralidades,

Puesto que en estas selvas

Á las fieras, me dices, parecemos;

Porque, si no matamos, no comemos.

Laur. Digo pues, ó crueldad ó piedad sea

Lo que hoy á hacer me obliga

El gusto de otros misera fatiga,

Que desa pobre aldea

Salí, sin dar un paso,

Que en cuidado el descuido ó el acaso

Contra mí no volviese,

Sin que un tan solo lance me saliese,

En que la suerte mia

Sanear pudiese su malicia al dia;

Y viendo que ya en todo,

Mientras que busco el modo,

Ese golfo de luces igual baña

La cumbre y la cabaña,

Pues igualmente todo lo divisa,

Quando el hombre su misma sombra pisa,

Del calor fatigado,

Al cansancio rendido,

Oyendo el blando ruido

Dese veloz cristal, que, despeñado

Del monte al valle, en él alivio espera,

Buscando alguna sombra en su ribera,

Llegué al palacio ameno,

De varias flores y bordados lleno.

Aqui, templando al sol la saña ardiente,

Al márgen me senté de su corriente.

En ella divertia los varios casos
De mis desdichas y de mis fracasos,
Quando en el agua veo,
Que, ladron de cristal, para trofeo
Del mar, adonde ya llegar pensaba,
Este cendal robado se llevaba.
Á poca diligencia
Que hice, cortando dos pequeñas ramas,
Á costa de pisar ovas y lamas,
La presa le quité sin resistencia;
Y haciendo consecuencia,
Que hasta su dueño espacio habia pequeño,
Agua arriba buscando fui su dueño,
No en vano persuadido
Á que hallarle, ó patente ó escondido,
Dicha seria, pues iba
Un infeliz buscándole agua arriba.
Recatado en efeto,
Ladron ya del ladron, pude secreto
Llegar, donde un remanso
Del fatigado arroyo era descanso,
Como que en él sediento
Paraba solo, hasta tomar aliento:
Adelante pasara,
Si, rémora bocal, no me parara
Aqui, Roberto, un mal distinto acento,
Que, siempre adelgazándose en el viento,
Débil trajo á mi oído
Sin palabra la voz, sin voz el ruido.
Suspenso estuve un rato,
Remitiendo las dudas al recato;
Poco á poco fui entrando á la espesura,
Adonde natural arquitectura
Del Abril habia hecho en breve espacio
La fábrica de un rústico palacio,
Cuya alfombra de rosas y claveles,
Cuyo dosel de sauces y laureles
Daban con el dosel y con la alfombra
Á una y otra beldad albergue y sombra.
Paréme, suspendido
Ya de la vista mas, que del oído;
Y haciendo zelosía
La intrincada maraña,
Que á partes la campaña
Tal vez negaba, y tal me concedia,
Que la pudo advertir la industria mia,
Con señas no pequeñas,
Templo de Vénus, puesto que sus peñas
Adornaban por una y otra parte,
Entre galas de Amor, triunfos de Marte;
Mirando allí esparcidos
Por las yerbas riquísimos vestidos,
Y aqui colgados luego
Por las ramas tambien rayos de fuego,
Mostrando así, que Amor, en viendo en tierra
Las banderas de paz, deja la guerra.
Estaban pues, deste apacible seno
En lo mas retirado y mas sereno,
Tropas de ninfas bellas,
De cuyo humano cielo eran estrellas
Las mas vistosas flores,
Y en medio el mismo Amor muerto de amores.
Deidad era asistida
De aquel festivo coro,
En cotilla y enaguas, que no ignoro
Salía del baño, pues ni bien vestida,
Ni bien desnuda, daba
Á entender, que de nuevo se adornaba.
Mal haya mi fortuna,
Que una dicha, que solo tuve una,
Hubo de ser llegando tarde; pero
Á buen tiempo llegué, si considero,
Cuanto el recato vive escrupuloso;
No á lo lascivo, vamos á lo hermoso.

Suelto tenia el cabello,
Cuyas ondeadas hebras,
Golfos fingiendo de erizadas quiebras,
Inundaban la nieve de su cuello;
Perdone el sol, que no es el sol mas bello,
Cuando los ampos de las cumbres dora,
Dejando en una peña y otra peña
Desmelenar la mal peinada greña,
Que á media luz la destrenzó la aurora;
Bien que al revés su efecto ya colige.
Dije al revés? Pues oye, que bien dije;
Porque si él sobre nieve
Madejas de oro á desplegar se atreve,
Ella con mas decoro
Esparce nieve en sus madejas de oro,
Cayendo encima tanto hielo ufano,
Un copo y otro en una y otra mano,
Él, por no verse á leyes reducido,
Medio enredado, resistió esparcido,
Como quien dice, que es contrario duelo,
Dando los rayos libertad al cielo,
Que con nuevos desmayos
El cielo ponga en su prision los rayos.
Nácar y plata era
La hermosa primavera
De un guardapie, que al monte convenia,
Pues un átomo apenas descubria
Al prado ni al deseo;
Si bien, que nada recataba, creo,
Pues el pie era de modo,
Que en el átomo solo estaba todo.
A este instante cegué; porque á este instante
Una de aquellas damas, prevenida
Azul enagua, á líneas guarnecida,
Se me puso, al echársela, delante.
¿Cuándo al sol eclipsó nube volante?
Mal hubiese el deseo
De no perder de vista la hermosura;
Pues por mudar lugar, mudé ventura,
Ramas moviendo, á cuyo ruido veo,
Que todas asustadas,
Confusas y turbadas,
Como si un monstruo vieran, recogieron
Armas y adornos, y á mi vista huyeron
Por una oculta senda, tan veloces,
Que no digo mis plantas, mas mis voces,
Alcanzarlas en vano pretendieron.
Con todo la siguieron
Hasta lo estrecho dese inculto paso,
Donde ahora empieza mi segundo acaso.
En él pues la asustada
Escuadra fugitiva,
Confusa y alterada,
Que por los montes deshilada iba,
Para segura hacer su retirada,
Dejó de posta una beldad, que armada
Con su denuedo daba al sol asombro,
Teniendo, porque el paso me resistía
(Bien que, á no ser quien era, fuera en vano)
La cox del arcabuz pegada al hombro,
Calado el can, los puntos en la vista,
Y en el disparador puesta la mano.
¿Quién rigor tan tirano,
Quién defensa tan fiera,
Pudiera ser, que Lisida no fuera?
Conocida, no tanto
En rostro y voz, como en accion y espanto.
Ni sé lo que la dije,
Ni sé lo que me dijo;
Solo sé, que colijo
De uno y otro la pena que me aflige,
Por saber quien es esta deidad bella,
Sin saber que esté Lisida con ella.
Pues cuanto aquí el deseo

Me anima á averiguallo,
Tanto este susto veo,
Que me acobarda, en cuya accion me hallo
Obligado á sabello y á dudallo,
Siendo así, que, en andar Lisida en ello,
No quisiera dudallo ni sabello.
Rob. De las dos dudas, señor,
Que por extrañas me cuentas,
Para mí no lo es mas de una.
Laur. Cómo?
Rob. Como sé quien sea
Esta beldad, que encareces.
Laur. Pues quién es?
Rob. Flerida bella,
Princesa de Bisiniano,
Que en aquesta fortaleza,
Retirada de la corte,
Por gusto ó conveniencia
Vive, hasta tomar estado.
Laur. Que vive aquí, mal pudiera
Yo ignorarlo; pero deso
No se infiere que sea ella.
Rob. Va que sí; ¿pues quién querias,
Que tan servida estuviera
De las damas?
Laur. Otra dama;
Que darla un vestido, no era
Accion tan rendida, que
Una amiga no pudiera
Haberlo hecho; y es sin duda,
Que á estar allí la Princesa,
Habria guardas á lo largo,
Y guardas al coto puestas.
Rob. El acaso muchas veces
Sin prevencion..... Mas espera.
Laur. ¿Qué divertidos llegamos
De su palacio á las puertas!
Y estan en el mirador
Algunas damas.
Rob. Y entre ellas
Está Lisida.
Laur. Tambien
Está entre todas aquella
Que te he dicho.
Rob.Cuál es?
Laur. Necio,
¿No lo dice su belleza?
Rob. Sí dirá, mas yo no lo oigo;
Y es, que á mí, como sean hembras,
Todas me parecen unas.
*Salen al balcon FLERIDA, LISIDA, FLORA y
otras Damas.*
Fler. ¿Quién dices, Lisida, que era?
Lisi. Un humilde cazador,
Que acaso estaba en las selvas.
Fler. ¿Pues á qué fin nos seguia?
Lisi. Ocultar quien es es fuerza. — [aparte.
Á fin, á lo que yo infiero
De verle venir con ella,
De cobrar algun hallazgo
De aquella perdida prenda,
Que al vestirme hallamos menos.
Fler. Pues si ese su intento era,
¿Por qué no la rescataste?
Lisi. Porque al verme tan resuelta
Decir, que tuviese el paso,
Fue su temor de manera,
Que se volvió, sin ponerse
En demandas ni respuestas.
Fler. Presumo, que dices bien;
Su pretension seria esa,
Pues allí con otro habla,
Mirando siempre á esas rejas.

Laur. Pasa, Roberto, al descuido.
Rob. Par Dios, con gentil librea
Venimos á hacer terrero.
¿No miras, no consideras,
Que es fuerza que las mondongas
Asco de nosotros tengan?
Fler. Pues ya sabemos, que es hombre
En quien no caben sospechas,
Llamadle, decid que llegue,
Rescatémosla, siquiera
Porque fue mia.
Lisi. Ha del monte!
Fler. Cazador!
Laur. Llaman?
Rob. Sí.
Laur. Llega
Tú, y aun lleva tú la banda;
Porque, si reñir intenta
Tomarla, y llegar aqui,
En tí se quiebre la ofensa.
Rob. Como lo que en mí se quiebre
Algun garrote no sea,
Ofensas yo las perdono. —
¿Qué quereis, deidades bellas?
Fler. ¿Quereis ferir esa banda?
Rob. ¿Pues no he de querer, si apenas
Tenemos hoy que comer
Mi camarada y yo?
Laur. Bestia!
¿Qué dices?
Rob. Pues no es verdad?
Fler. ¿Qué es lo que quereis por ella?
Rob. No me tengais por perdido,
Dejadme que haga la cuenta.
Aqui habrá de tafetan
(Y qué bueno es!) vara y media,
Que á siete reales y medio,
Como se compra en la tienda,
Son once menos cuartillo;
Las puntas, á mi ver, pesan
Dos onzas muy bien pesadas,
Á diez y ocho reales nuevas,
Y á cinco traídas, que es como
Cualquier gabacho las merca,
Son diez y once, veinte y uno,
Menos cuartillo; ahora vengán
Catorce reales.
Laur. ¿Qué loco!
Rob. Si son muchos, doce sean.
Laur. Vive Dios!.....
Rob. ¿Pues habrá mas
De que sean ocho siquiera?
De aqui no bajaré un cuarto,
Y no gano en mi conciencia,
Que eso me tiene de costa;
Mas quiero hacer feligresas,
Porque vengán á mi casa
Siempre que algo se les pierda;
¿Hacemos algo en los ocho?
Fler. Gusto me ha dado en la cuenta. —
Esperad, que cien escudos
Quiero que os bajen por ella.
Rob. ¡Cien años esteis, señora,
De un lado en la vida eterna!
Cien escudos? Santa liga,
Hoy para mí mas, que aquella,
Que hicieron contra l Gran Turco
España, Roma y Venecia;
Liga, que al amor ligara,
Y liga, con quien pudiera
Dejarse cazar el Fénix
Á la liga de su guerra,
Como quien no dice nada.
Haced que bajen por ella;

Que temo que mi fortuna
Pecadora se arrepienta.
Fler. Ya van por ella.
Laur. Tened;
Que hay quien impida la feria,
Pues, sin licencia del dueño,
Siempre es ninguna la venta.
Rob. Ten, que vale cien escudos,
No tires tan recio della.
Fler. Pues quién es el dueño?
Laur. Yo.
Laur. ¿Y vos, qué quereis por ella?
Laur. Para mí no hay precio, pues
Cuando Dios sacado hubiera,
No solo un mundo, mil mundos,
Del ejemplar de su idea,
Y el valor de todos, solo
Á un diamante redujera,
De quien se hiciera una joya,
Que, guarnecida de estrellas,
Tuviera al sol por engaste,
Y á mí en precio se me diera,
No fuera bastante precio,
Sino solo el que me cuesta.
Fler. Pues qué os cuesta?
Laur. Toda un alma.
Fler. Locos de encontrados temas
Son, uno por lo que estima,
Y otro por lo que desprecia.
Fler. Toda un alma os cuesta?
Laur. Sí;
Y puesto que en buena guerra,
Cuando rendidos se hacen,
Unos por otros se truecan,
Yo en la lid de vuestros ojos
Dejé un alma prisionera,
Vos este cendal; y así,
Ya que el cange se concierta,
Si no me volveis el alma,
No es bien que el cendal os vuelva.
Fler. Risa me da de oír conceptos
Á un hombre de bajas prendas.
Laur. No lo soy tanto, señora,
Que no tenga alguna vuestra.
Rob. Mas que nos matan á palos;
Ya los cien escudos diera
Por uno en que recibirlos.
Lisi. ¿Qué esto, fortuna, á ver venga! [aparte.
Fler. Loco de no mal capricho,
Para que el serlo es defienda,
Decid, si sabeis quien soy.
Laur. Peligrosa es la respuesta.
No lo sé, ma sí lo sé.
Fler. Sí y no, cómo se conciertan?
Laur. Como, si digo que no,
Será culpa muy grosera,
É ignorancia, si lo afirmo;
Porque es presuncion muy necia
Ofenderos; y así es bien
Dejar la duda suspensa.
Allá van un sí y un no,
Tomad vos lo que os parezca.
Fler. Pues tambien yo equivocada
Estoy en la duda mesma;
Porque, si pienso que no,
Haré risa la fineza;
Y si pienso que sí, haré
Castigar la desvergüenza;
Y pues entre estos extremos
No hay medio que serlo pueda,
Allá va risa ó castigo,
Tomad vos lo que os parezca. —
Venid, dejad ese loco. [Vase.
Lisi. ¡Ha ingrato, qué mal te vengas! [Vase.

No te la dijera.
Laur. ¿Quién te dijo, que es venganza?
Rob. ¡Hemos hecho buena hacienda!
 Cien escudos me has quitado,
 Como de la faldriquera,
 Y aun ciento y uno, pues pierdo
 Tambien el de la paciencia.
Laur. Ay Roberto! ven conmigo,
 Que llevamos á la aldea
 Muchas cosas.

Rob. Y ninguna
 De comer.

Laur. Deso te acuerdas?
Rob. ¿Soy yo de mármol acaso?
Laur. ¡Ay constante deidad bella!
 ¿Qué se habrá de hacer un triste
 Con tan costosa experiencia?
 Qué te va en.....

Dentro LISARDO.

Lisar. Valedme, cielos!

Laur. ¿Qué ruido, qué voz es esta?
Rob. Un caballo, que del monte
 Desbocado se despeña
 Con un hombre.

Laur. Qué desdicha!
 ¿Quién socorrerle pudiera!
Rob. ¿Cómo es posible, si ya,
 Chocando en aquella arena,
 Le arrojó?

Cae al tablado LISARDO.

Lisar. Jesus mil veces!

Laur. Sin duda quiso á mis quejas
 Satisfacer la fortuna,
 Dándome en él por respuesta,
 Que hasta la muerte no hay dicha,
 Ni desdicha que lo sea.
 Si está muerto?

Rob. No, señor,
 Porque respira y alienta.

Laur. Infelice caballero,
 A quien el dolor reserva
 Para consuelo de un triste. [Quédase elevado.]

Rob. ¿Mas que mi duda es la mesma?

Laur. ¿No es Lisardo, mi enemigo?

Rob. Sí, señor.

Laur. ¿Lisida bella
 En esa torre, y Lisardo
 Aquí? ¿Quién duda que sea
 A buscarla, ó á buscarme?
 Y siendo por mí ó por ella,
 De cualquier suerte es agravio,
 De cualquier suerte es ofensa.
Rob. Atun bien, que (sea lo que fuere)
 La fortuna te le entrega
 Tan sin manos, que podrás
 Asegurarte.....

Laur. La lengua
 Suspende, calla, villano,
 No prosigas, cesa, cesa;
 Porque no soy hombre yo,
 Que habia de intentar bajeza
 Tan grande, como matar
 Mi enemigo sin defensa.
 Mas lástima que rencor
 Me ha debido su tragedia;
 Que mas allá de la muerte
 No pasan nobles ofensas.
 Y no han de decir de mí,
 Que es mi temor de manera,
 Que hube menester que muerto
 Su desdicha me le diera
 Para asegurarme dél.

Llega conmigo.

Rob. ¿Qué intentas?

Laur. Que entre los dos le llevemos,
 Donde á los cielos pluguiera
 Pudiera hacer por su vida
 Las mas costosas finezas.
 Pero haré lo que pudiere
 En la limitada esfera
 De mi estado. Llega pues.

Rob. ¿Cuerpo de Dios, lo que pesa!

Laur. No le dejes.

Dentro el PRÍNCIPE.

Princ. Ha del monte!

¿Cazadores, que sus sendas
 Penetrais!

Voces. [dent.] ¿Quién es quien llama?

Rob. ¿Mas qué otra aventura es esta?

Sale el PRÍNCIPE.

Princ. ¿Habeis visto á un caballero?

Pero no me deis respuesta,
 Pues mas que vuestra voz diga,
 Hallo yo en la piedad vuestra. —
 ¡Ay amigo de mi vida,
 Qué mucho el serlo te cuesta,
 Pues mi amistad te ha traído
 A morir! ¿Cómo pudieran
 Significar mis afectos,
 Cuanto el verte así me pesa?

Rob. Harto mas me pesa á mí. [aparte.]
 ¿Quién es?

Laur. Yo no sé quien sea.

Princ. Amigos, si la piedad
 Os mueve, vamos apriesa
 A dar socorro á su vida.

Laur. Eso estaba ya á mi cuenta.

Princ. ¿Quién creará, que mis venturas
 Tan presto se me conviertan
 En desdichas?

Rob. ¿Quién creará, [aparte.]

Que hombre como yo á ser vengado
 Hoy en esta compañía
 Metemuertos de la legua?

Laur. ¿Quién creará, que á mi enemigo [aparte.]

Dar vida mi honor intenta,
 Cuando no la tiene; para
 Matarle, cuando la tenga? [Vanse.]

Salen FLERIDA y las Damas, FABIO y
 LISIDA.

Fler. Traeis instrumentos?

Flor. Sí,

Señora.

Fler. Esperad con ellos

En esos jardines bellos. — [Vanse las Damas.]

Oye, Lisida; que á tí
 No hay secreto reservado
 En mis penas ó alegrías.
 Di tú lo que me querías
 Decir, pues sola he quedado,
 Que ya mi amor lo esperó.

Lisi. Beso tu mano mil veces,
 Que así honras y favoreces
 Á quien por sagrado halló
 De su fortuna tu casa.

Fab. Digo, señora, que fuera
 Casi traicion, que supiera
 Una novedad, que pasa
 En aquesta soledad,
 Y que tocándote á tí,

Fler. ¿Á mí

Me toca la novedad?

Fab. Sí, señora.

Fler. Y qué es?

Fab. Sabrás,
 Que en estos montes tenemos
 Con mil amantes extremos
 Un embozado.

Lisi. ¿Qué mas [aparte.]

Ha de declararse? pues
 Es sin duda (ay infelice!)
 Que por Laurencio lo dice.

Fler. Embozado aquí? quién es?

Fab. Carlos, Príncipe de Ursino.

Lisi. De extraño susto salí. [aparte.]

Fler. Príncipe de Ursino?

Fab. Sí.

Fler. ¿Pues á qué á este monte vino?

Fab. Como han sus deudos tratado

Tu casamiento con él,

Ú de curioso ú de fiel

Ha querido disfrazado

Verte primero.

Fler. Bien puede

Dejar esa novedad

De ofender mi vanidad.

No basta ser yo?

Fab. En tí quede

Secreto este aviso mio,

Por mí y por decoro tuyo,

Y porque es de un criado suyo

Esta carta que te fio. [Dácela.]

Fler. [tee] „El Príncipe mi señor, por no echar

„mas á sus oídos, que á sus ojos, la culpa,

„y por no llegar á las felicidades de esposo,

„sin pasar por los méritos de amante, acom-

„pañado solamente de un amigo, va á ver á

„la Princesa mi señora. Hame parecido dar-

„os este aviso, porque no padezca desaire

„de ignorado. El secreto importa. Dios os

„guarde.

[repr.] Mucho gusto me habeis hecho

En haberme dicho, Fabio,

Esto, no sé si es agravio

Ó lisonja.

Fab. De mi pecho

Puedes, señora, creer,

Que solamente desea

Tu servicio.

Fler. Que lo crea

Será fuerza, quien á hacer

Llega de vos confianza

De hacienda, vida y estado.

Id con Dios, y si el cuidado

Vuestro ciencia desto alcanza,

Ú otra novedad, vendreis

Á decírmela.

Fab. La mano

Mil veces os beso ufano

Por la merced que me haceis. [Vase.]

Fler. Lisida!

Lisi. Señora mía?

Fler. Aunque esta curiosidad

Ofende mi vanidad,

Pues que bastaba ser mía

La voz que á Carlos llegó,

Para que aun el eco fuera

Bastante á que le rindiera,

Confieso que me dejó

Corrida y desconfiada,

Pensar, que hombre bajo hubiese

Tan loco, que se atreviese

Á hablarme palabra en nada.

Casi he agradecido,.....

Lisi. ¿Qué?

Fler. Que el Príncipe ha sido á quien

Le traté con un desden.

Lisi. Por qué lo dices?

Fler. Porque

Es sin duda, que él seria

Quien pretendió aquel favor.

Lisi. Yo presumo que es error;

Que aquel hombre no tenia

Talle de que, aun disfrazado,

Hombre noble pareciera.

Fler. No digas tal, ni quien fuera

Humilde hubiera alcanzado

El cortesano primor

De hallarme en el monte acaso,

Saber atajarme el paso,

Saber hurtarme un favor;

Y viéndote á tí resuelta,

Por no ofender tu respeto,

Fingirte amor y secreto,

Tomar al muro la vuelta,

Echar delante al criado

Á trabar conversacion,

Salir á buena ocasion,

Y entre atrevido y turbado,

Saber afectar tristezas,

Cortesanías las acciones,

Equívocas las razones,

Y limadas las finezas.

Aquel estilo de hablar,

Aquel modo de sentir,

No me tienes que decir,

Que no es de pecho vulgar.

El Príncipe era sin duda.

Lisi. Pues le pareció tan bien [aparte.]

Laurencio, enmendar es bien,

Que mi sentimiento acuda

En sus principios al daño. —

Digo, señora, que no

Era el Príncipe, y que yo

Basto para el desengaño,

Porque en Nápoles le ví.

Fler. ¿Cómo le pudiste ver?

Pues que yo, á mi parecer,

Desde muy pequeño oí,

Que en la corte se crió

Del Emperador, y es llano,

Que hasta que murió su hermano,

Á quien un traidor mató

Por los zelos de una dama,

Y eso ha muy poco, no vino

Á Nápoles el de Ursino.

Lisi. Cuando acá dijo la fama,

Que habia llegado, ya habia

Estado, aunque con secreto,

En Nápoles, y en efeto

Pudo así la vista mia

Verle, señora, mil veces;

Mas no es el que ha estado aqui.

Fler. Tú le viste?

Lisi. Yo le ví.

Fler. Con eso me desvaneces

Un consuelo que tenia.

Vuelvan pues mis pensamientos

Á doblar sus sentimientos.

Lisi. ¿Cómo?

Fler. Oye la pena mia:

De dos plantas dos venenos

Nacen, cada cual impío,

Uno ardiente y otro frío,

Estan de ponzoña llenos.

Si estos se aplican mezclados,

No solo del corazon

Tósigo, epítima son,

Uno con otro templados.
El mismo efecto violento
Han hecho en mi vanidad
De uno la curiosidad,
Y de otro el atrevimiento;
Pues cada uno de por sí
Veneno del alma fue,
Cuando en uno los junté,
Mas templados los sentí.
Pero ya que divididos
Los atienden mis cuidados,
Vueltos á hacer apartados
Lo que no hicieran unidos.
Ven conmigo, pensaremos
Como hemos de castigar
Esta especie de pesar.

Lisi. Yo vengara sus extremos
Con divertirme, pues ya,
Viéndote entrar al jardín,
Suena la música, á fin
De decirte donde está.

Fler. Dices bien; y lo mejor
Es, dejarlos al desprecio;
Que uno es loco y otro es necio. —
Cantad, y no sea de amor. *[Vanse.]*

Mus. [dent.] A nadie puede ofender
Querer, por solo querer.

Salen LAURENCIO y ROBERTO.

Laur. Vuélvete á casa, Roberto;
Que, pues no he de estar yo en ella,
Seguir quiero de mi estrella
Nuevos rumbos.

Rob. No sé cierto,
De faltar della, qué diga,
Y de venir donde vienes,
Cuando dos huéspedes tienes.

Laur. Qué has de decir? que me obliga
Á aquello honor y á esto amor.

Rob. Déjame reir de tí.
Amor de Flerida?

Laur. Sí.

Rob. Locura dirás mejor.

Laur. Sí; pero cuerda locura.
¿Sabes tú lo que guardado
Tiene á ningún hombre el hado?

Rob. Amor es fuerza segura;
¿Mas de qué suerte sabré
Que esotro es honor?

Laur. Yo ví
Volver á Lisardo en sí,
Y al instante imaginé
La pena que le ha de dar,
Haber yo, Roberto, sido
Á quien la vida ha debido.
Y así lo quiero excusar;
Porque, si bien se repara,
No es de noble pecho indicio
El hacer un beneficio,
Para dar con él en cara.
Yo he amparado á mi enemigo,
Y en su fortuna cruel
No quiero mas gracias dél,
Que haber cumplido conmigo.
Vuelve pues.

Rob. Y si él á mí
Me conoce, qué he de hacer?

Laur. ¿Cómo te ha de conocer,
Si nunca te habló?

Rob. Es así.

Laur. Y procura por tu vida,
Que, hasta estar convalécido,
Esté asistido y servido.
Y en razon de mi partida,

Á él y al otro caballero
Alguna disculpa di;
Y pues no he de estar yo allí,
Quiero estar adonde quiero.

Rob. Yo pienso, que tus regalos
Presto él pagará, señor.

Laur. Cómo?

Rob. Como deste amor
Has de volver muerto á palos,
Y habrá, si es buen cortesano,
Menester curarte á tí.
Voy á decir, que de allí
No se vaya el cirujano. *[Vase.]*

Laur. Demasiada razon tiene
Quien se riyere de mí,
Cuando, mirándome así,
Vea, que mi amor previene
Al sol atreverme; pero.....

Mus. [dent.] A nadie puede ofender
Querer, por solo querer.
[Quédase Laurencio suspenso.]

Laur. ¿Querer por solo querer,
Á nadie puede ofender?
Á mi propósito infiero,
Que la letra respondió;
Que yo lo mismo dijera,
Si la voz se suspendiera.
Dentro del jardín sonó,
Y por aquestas paredes,
Donde está una obra empezada,
No está difícil la entrada.
¡Ea, corazón, bien puedes
Atreverte á entrar! que al fin.....

Mus. [dent.] A nadie puede ofender
Querer, por solo querer.
[Entra Laurencio por un lado, y sale por otro.]

Laur. Ya estoy dentro del jardín.
Á mala ocasion llegué,
Pues hácia esta parte sola
Viene Flerida, dejando
De la música la tropa
Por el jardín esparcida,
Para que de lejos se oiga;
Pues regalando, y no hiriendo,
Es como mejor se goza.
Forzoso es que dé conmigo.
Estos rosales me escondan,
Que su oficio hacen, pues son
Hijas de Venus las rosas. *[Escóndese.]*

Salen FLERIDA.

Fler. Gusto me dan tono y letra;
Volved á cantar la copla.

Mus. El que adora en confianza
De conseguir lo que adora,
Mérito ninguno alcanza;
Pues enjuga lo que llora
Al aire de la esperanza.
Mas el que en desconfianza
Quiere, por solo querer,
Á nadie puede ofender.

Fler. Es verdad, como el amor
Tanto en mi pecho se esconda,
Que se sienta y no se diga;
Pero en saliendo á la boca,
Ya no es querer por querer,
Pues lo que se habla se goza;
Y así yo..... Pero qué miro?
Parece que aquellas hojas
De mas impulso se mueven,
Que del zéfiro que sopla.
La sombra de un hombre he visto.
Quién está aquí?

Laur. Yo, señora;

Que, á vista del sol, fue fuerza
Ser delincuente la sombra.

Fler. Pues qué haceis aquí?

Laur. Adoraros,
Sin que podais rigurosa,
Porque os adore, ofenderos,
Pues solo en ofensa toca.....

Él y mus. El que adora en confianza
De conseguir lo que adora.
Fler. ¡Villano, loco, atrevido!
¿Cómo con cordura poca
Os atreveis, no á adorarme,
Que eso á mi altivez no importa,
Sino á decírmelo? siendo
Así, que el que amor blasona.....

Ella y mus. Mérito ninguno alcanza,
Pues enjuga lo que llora.

Laur. Como yo, aunque mi amor diga,
No lo digo, que es tan poca
Parte dél, que sin decirse
Se queda, por mas que corra.....

Music. Al aire de la esperanza.
Mas el que en desconfianza
Quiere, por solo querer,
Á nadie puede ofender.

Laur. Por mí esa voz os responda.....

Fler. ¿Qué importa, si la voz miente?

Laur. Cuando dice:.....

Fler. Cuando informa:.....

Los dos y mus. Querer por solo querer,
Á nadie puede ofender.

Fler. Y para que veais si mienten,
Vuestras altiveces locas
Castigaré desta suerte:
No tengo criados? — Hola!
¿No hay quien me mate un villano?

Laur. No lames quien te socorra
Contra mi vida; que tú
Te bastas, pues que te enojas.

Fler. Todos estais sordos? ¿nadie
Me oye?

Salen las DAMAS.

Todas. Señora?

Salen FABIO.

Fab. Señora?

Laur. Llegó el término á mi vida. *[aparte.]*

Lisi. Llegó el fin á mis congojas. *[aparte.]*

Fab. Qué nos mandas?

Fler. Que le deis
Á ese hombre alguna limosna. *[Vase.]*

Isme. Torció el intento á la fuerza. *[Vase.]*

Flor. Volvió al enojo la hoja. *[Vase.]*

Lisi. Ay de mí! todo lo siento, *[aparte.]*
Si castiga ó si perdona. *[Vase.]*

Fab. Venid; daréos lo que manda
La Princesa mi señora.

Laur. Donde hay limosna hay piedad;
Partamos su accion heroica.
Tomad la limosna vos;
Que á mí la piedad me sobra. *[Vanse.]*

JORNADA II.

Salen el PRÍNCIPE y LISARDO.

Princ. Los brazos una y mil veces
Me volved á dar, Lisardo.

Lisar. Y una y mil veces, señor,
El alma os doy con los brazos.

Princ. Cómo os sentís?

Lisar. La caída,
El golpe y el sobresalto,
Confieso que me tuvieron
Fuera de sentido; y tanto,
Que ahora no sé quien del monte
Me trajo á aqueste poblado,
Qué curas en él me han hecho,
Ni donde estoy. Solo me hallo
Con fuerzas para seguiros;
Y así os pido prosigamos
El viage, porque por mí,
Señor, no os detengais.

Princ. Cuando
No fuera aquí la jornada,
La seguridad, Lisardo,
De vuestra vida me hiciera
No dar adelante un paso.

Lisar. Aquí es la jornada?

Princ. Sí.

Lisar. No me atrevo á preguntaros
Donde estoy, aunque lo ignoro,
Ni á qué vengo, aunque no alcanzo
La intencion. Y pues sabeis,
Que os sirvo y os acompaño
Tan fino, que no me atrevo
Á preguntarlo, llevando
Adelante todo el duelo
De que no pueda uno, cuando
Le dicen, venid conmigo,
Preguntar, adonde vamos?
Sabed tambien, que estoy bueno,
Y quedemos ó partamos,
Que yo á todo trance vuestro,
Obedeciendo y callando,
Cumpliré la obligacion
De amigo, deudo y criado.

Princ. En dos dudas una queja
Disfrazada me habeis dado,
Y de una queja dos dudas
Satisfaceros aguardo.
Asentando, lo primero,
Que haber hasta aquí callado
Mi intencion, fue, por traeros
Para cómplice de un caso,
Que, si os lo dijera allá,
Me le hubierades culpado
Por inútilmente necio,
Caprichoso ó temerario;
Y así, Lisardo, no quise
Decirle, hasta haber llegado
Á la vista del empeño;
Y pues de desconfiado
Callé hasta aquí, y ya la queja
Está satisfecha, vamos
Á las dudas. Oid, sabreis
Donde estais, y á lo que os traigo.
Yo, heredero de mi casa,
Por la muerte de mi hermano,
Á quien desdichadamente
(Pero ya sabeis el caso)
Mató un alevé, un traidor,
Sin poder hasta hoy vengarnos,
Pues ni dél, ni de la dama,
Noticia hemos alcanzado.....

Lisar. No traigais á la memoria
Suceso tan desdichado,
Pues ya sabeis, que no vivo,
Hasta que me vengue de ambos.

Princ. En obligacion me hallé
De tomar diverso estado,
Que pensé, por repugnancias,
Que acá en mis discursos hago;
Pues apenas la razon,